

CLAVES

DICIEMBRE 2011

Salta - año XX - N° 206 - Precio \$5.-

Balconeando...

¿Para contribuir a la confusión general?

Santiago Rebollero.

Breve historia de la lucha por la Universidad Nacional

Luis Borelli

Política Nacional y Revisionismo Histórico. Una mirada salteña

Una entrevista a nuestro colaborador
Martín Güemes.

Oswaldo Méndez

Anticipo de su próximo libro
«El Aconcagua»

El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX.

Gelman, Jorge (coordinador).

Nota de **Eduardo Alejandro Wayar**

Rodolfo Kusch:

*La búsqueda del sí-mismo
a través del encuentro con el otro.*

Graciela Maturó

Historias de Titireteros

“Selección”

Gabriel Castilla



*La jaula, dibujo tinta
Armando «Tata» Portal*

América: un «Nosotros mestizo»

Lic. Daniel A. López

Balconeando... por Santiago Rebollero

¿Para contribuir a la confusión general?

El 17 de noviembre de este año el Poder Ejecutivo Nacional dictó el Decreto N° 1880/2011, por el cual se crea el Instituto Nacional de Revisión Histórico Argentino e Iberoamericano Manuel Dorrego, y se designan su Comisión Directiva y la nómina de los miembros de número. Existe cierta desprolijidad, quizá debido al apuro por dictarlo antes de la celebración de la Vuelta de Obligado, como por ejemplo haber incluido entre los próceres iberoamericanos a Manuel Ugarte nacido, como todos sabemos, en nuestro país. Hay otros signos que también parecen revelar la ausencia de un criterio riguroso. Se designan 33 miembros de número, de los cuales 28 pertenecen a la provincia de Buenos Aires y a la ciudad autónoma de Buenos Aires, 2 a la provincia de Misiones, 2 a la de Entre Ríos y 1 a la de Santa Fe. No parece muy equitativa la presencia de los historiadores del 'interior'.

El aspecto que ha resultado más resistido entre los calificativos de 'revisiónismo histórico' como denominación del instituto a crearse. También resulta una simplificación excesiva la de identificarlo lo liberal y lo extranjerizante, como si no fueran los principios liberales los que sirvieron de fundamento jurídico a la revolución que llevó a la independencia a los países hispano americanos. Existe una confusión deliberada entre lo que fue el instituto Juan Manuel de Rosas como baluarte del revisionismo histórico en una época (fue creado en 1934, en la que luego se llamó la década infame). Ese revisionismo, que levanta sus banderas contra la historia oficial que había iniciado Mitre y que había constituido el corpus de doctrina aceptado por la Academia y por las instituciones y gobiernos de la República, tuvo una finalidad. Ya lo señalaba Jauretche: «No es un problema de historiografía, sino de política: lo que se nos ha presentado como historia es una política de la historia». Fue también una política de la historia, pero la bajó a la calle y la sacó de los discursos solemnes de inauguraciones y festejos. Terminó con el pensamiento único.

El revisionismo en nuestra historia comienza con Alberdi y sigue con Adolfo Saldías, David Peña y otros historiadores que compartían el credo liberal vigente en la época y que no desdeñaban la utilización de los documentos o la investigación en archivos, que no era privativa de Bartolomé Mitre, quien seleccionaba con talento los convenientes a su idea de una Argentina que debía implantar en el Plata una réplica de la civilización europea más avanzada de la época. En la introducción a su 'Historia de Belgrano', titulada 'La sociabilidad argentina' anticipa su interpretación del nacimiento de nuestra sociedad, lo que en el curso del texto pretenderá demostrar. Es intentar hacer un país como espejo de la civilización europea y no como un desarrollo de sus propias experiencias, rupturas y tradiciones. Más certero que el 'civilización y barbarie' de Sarmiento, fue la visión de Martí: «Injértense en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria de las que pueda tener el hombre más orgullo que nuestras dolorosas repúblicas americanas». Nuestras reiteradas frustraciones, no se deben más que a una manera equivocada de resolver ese conflicto y tratar de construir una nación haciendo toda rana de su pasado y proyectarla así hacia un porvenir ilusorio siempre imaginario y nunca cierto.

Una interpretación histórica no es sólo una mirada hacia el pasado, es la elección de aquellos hechos del pasado que se hacen hoy contemporáneos (toda historia es contemporánea, decía Croce) es decir necesarias para nuestra vida y la vida de nuestro pueblo.

La Historia de una nación se construye día a día. La constituyen sus errores, aciertos, luchas y sueños. Es mucho más que la historia académica de los profesionales y los eruditos, aunque no deba prescindir de ésta. El Instituto recién creado puede constituir un aporte a nuestro conocimiento histórico, o ser simplemente un instrumento circunstancial de propaganda de un gobierno. Es prematuro un juicio. Por sus frutos los conoceréis, dicen las escrituras.

Breve historia de la lucha por la Universidad Nacional

Luis Borelli

Miembro de la Comisión de Facilidad de la UNSa.

Primera Etapa

La creación de la Universidad Nacional en Salta fue uno de los hechos más importantes que ocurrieron en nuestra provincia en el transcurso del siglo XX.

Como casi todas las cosas importantes y trascendentes que se lograron en la provincia, la universidad, «gratuita y popular», como decíamos entonces, demandó años y sacrificios. Su creación no fue resultado de una decisión administrativa tomada por un gobierno determinado. Por el contrario, fue la culminación de un largo proceso. Para peor, el tramo final fue librado en los peores momentos que le tocó vivir a la universidad argentina. Entre 1965 y 1972 no faltaron persecuciones, detenciones y caprichosos encasillamientos ideológicos, pulcra y detalladamente registrados por los servicios de información de la época. Estos, sin lugar a dudas, sirvieron años después, para articular la mas violenta y sangrienta represión que conocimos a partir de 1976.

Cuando se habla o escribe sobre el origen de la UNSa, deliberadamente o no, muchos omiten hacer referencia tanto al marco político que rodeó su desarrollo, como también a quienes trabajaron activamente para su concreción desde 1949 hasta 1972.

Este largo proceso de 23 años tuvo dos etapas. La primera, desde 1949 a 1962 aproximadamente, y la segunda, entre 1964 y 1972.

Comenzó en noviembre de 1949 cuando el arzobispo de Salta, Mons. Roberto J. Tavella, creó el primer establecimiento de educación superior en nuestra provincia y firma un convenio con la Universidad Nacional de Tucumán. Se trató del Instituto de Humanidades, devenido en el Departamento Universitario de Humanidades y Ciencias de la Educación, que dependía de la Facultad de Ciencias Culturales y Artes, de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). A partir de 1972, ya creada la UNSa, pasó a ser la Facultad de Humanidades.

Ciencias Naturales

Otro protagonista de la primera etapa de la UNSa fue el ex gobernador Carlos Xamena, que en abril de 1951 creó la Escuela Superior de Ciencias Naturales y le facilitó el Pabellón del Parque San Martín para su funcionamiento. Su primer director fue el profesor Rodolfo Amadeo Siroli, hombre que desde entonces quedó íntimamente ligado a la historia de la Universidad.

En diciembre de 1952 otro nombre se suma a esta historia. Se trata del ex gobernador Ricardo Durand, quien firma un convenio con la UNT, mediante el cual la Escuela Superior de Ciencias Naturales se transforma en una de sus

facultades. Quedan bajo su dependencia el Instituto de Geología y Minería y la Escuela de Minas de Jujuy y la Escuela Técnica de Vespucio (Salta).

De esta prolifera primera etapa no se puede omitir al Dr. Carlos F. Aguilar, rector de la UNT, que, además de facilitar la firma de los convenios, ayudó a consolidar las facultades que luego fueron los pilares fundamentales de la UNSa. Fue sin duda, uno de los más entusiastas propulsores de las casas universitarias en nuestra provincia.

Finalmente cabe señalar que en 1961, el gobierno de Biella entregó a Ciencias Naturales y Humanidades la ex casa de gobierno de Buenos Aires 177, quedando en el Parque San Martín sólo el Museo de Ciencias Naturales.

El Instituto Etnico del Norte
En diciembre de 1952, el Dr. Carlos Aguilar, con acuerdo del Consejo Superior de la UNT, creó con sede en Salta, el Instituto Etnico del Norte: Le transfirió la Sección de Antropología del Instituto de Etnología de la Facultad de Filosofía y Letras, y el Centro de Higiene Salta, dependiente de la Facultad de Medicina de la UNT. El Instituto Etnico, que desde junio de 1955 fue Instituto de Psicología y Ciencias de la Educación, se integró luego a la Facultad de Humanidades de la UNSa, siendo en nuestro medio pionero en los estudios de antropología.

Ciencias Económicas

La Facultad de Ciencias Económicas Jurídicas y Sociales también tiene su importancia en la etapa formativa de la universidad. Se desarrolló y creció a partir de mayo de 1953. Nació por iniciativa de la Asociación Sindical de Tenedores de Libros y Peritos Mercantiles de Salta, como la Escuela Superior de Ciencias Económicas. Y poco después, el Gobierno de Salta se hizo cargo de los costos de su funcionamiento.

Gobierno de Biella

En 1959, dos nuevos hombres se sumaron a la historia de las casas universitarias salteñas: el ex gobernador Bernardino Biella y el ex rector de la UNT, Ing. Eugenio Flavio Virla. En junio de ese



Por la Universidad Pública. 1972.

año firmaron un convenio por el cual la escuela pasó a depender de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNT con rango de Departamento. Al crearse la UNSa pasó a ser la Facultad de Ciencias Económicas Jurídicas y Sociales. Su nombre se debe a una propuesta presentada ante el plenario de la Comisión de Factibilidad de la UNSa, por el Centro de Estudiantes de Ciencias Jurídicas de la UNT, residentes en Salta. La presentación fue fundamentada por el Dr. Holver Martínez Borelli, por entonces, docente del Departamento de Ciencias Económicas. Sostenía el documento, entre otros conceptos, el agregado de «Jurídicas y Sociales», habilitaba a la futura universidad poder implementar en el futuro, carreras afines a las ciencias sociales y derecho. La propuesta fue algo resistida en el plenario, pero la solvencia de los fundamentos aportados, la férrea postura de los representantes estudiantiles y la atinada participación del Dr. Gustavo Leguizamón, salvó el inconveniente, el nombre y el futuro desarrollo de la nueva facultad. Curiosamente, al día siguiente de esta resolución, la Universidad Católica de Salta, anunció la inmediata creación de la carrera de abogacía.

Instituto del Bocio

Entre los hombres de la primera etapa de la universidad debe citarse al Dr. Arturo Oñativía. En mayo de 1956, en

su calidad de Interventor Federal Interino de Salta, dictó un decreto creando el Instituto del Bocio.

En diciembre de 1958, por otro convenio firmado entre el gobernador de Salta y el rector de la UNT, se creó el Instituto de Endocrinología de Salta, dependiente de la Facultad de Medicina de la universidad tucumana. El Instituto del Bocio pasó a ser entonces un Departamento de Endocrinología.

Junta Pro Universidad del Norte

Finalmente a mediados de 1958 se constituyó en nuestra ciudad una Junta Pro Universidad Nacional del Noroeste. La presidia el señor Florindo Ayala, y contaba con el apoyo del gobierno de Bernardino Biella. Esta entidad trabajó a favor de la creación de la Universidad del Noroeste organizando actos en diversos ámbitos, incluso en el interior de la provincia. Con esta Junta trabajó coordinadamente el diputado nacional Oscar Lafuente quien llegó a presentar un proyecto de ley por la universidad. En 1961, luego que el gobierno de Biella fue intervenido, el movimiento se diluyó cuando Ayala presentó su renuncia indeclinable el 12 de diciembre de ese año. «Hemos escuchado y recibido muchas promesas y hemos sido engañados siempre. Desgraciadamente es a la juventud a la que se engaña y se defrauda», dijo Ayala.

De esta primera comisión quedaron algunos nombres para la historia de la UNSa: la profesora Laura Alicia

Villagarca y los estudiantes Ethel Más, Yolanda Fernández Acevedo, María Teresa Villagarca, Eduardo Ashur, Milagro del Valle Garzón, Silvia G. de Blasco, Marta Elena Miera, Filiberto Giroto Monteiro y Juan Carlos Visuara.

Impasse

Entre 1960 y 1964 se produjo un impase en la lucha por la universidad, aunque la idea siguió latente. En este último año, renació con fuerza de la mano del estudiantado nucleada al principio exclusivamente en los Centros de Estudiantes de Ciencias Naturales y de Humanidades, entidades que compartían un mismo espacio físico: Buenos Aires 177, edificio que actualmente está prácticamente abandonado.

Segunda Etapa

La segunda etapa de la lucha por la universidad fue entre 1964 y 1972. Una parte fue coincidente con la etapa institucional del país (1964/ 1966), y la otra, durante la dictadura de la «Revolución Argentina», caracterizada al decir de Félix Luna-, «por la persecución sistemática del sector que peor trato tuvo por parte del Gobierno de Onganía: la universidad».

Entre 1964 y 1966, los universitarios salteños se movilizaron en favor de la «universidad nacional y popular», en contraposición con la Universidad Católica que era vista como «sectaria y excluyente». Pero lo que más preocupaba al estudiantado era ver cómo la universidad privada recibía apoyo oficial, mientras la nacional se empobrecía y su presupuesto no alcanzaba ni para tiza.

Otro tema que aquí exacerbó los ánimos estudiantiles, fue la donación de un predio que el gobierno de la provincia realizó a favor de la Universidad Católica. Los universitarios salteños entendían que ese predio había sido donado por el señor Jaime Duran a la provincia, con la condición que el mismo sea destinado a la futura universidad nacional y no a una privada. Por ésta y otras razones, los universitarios solicitaron reiterada



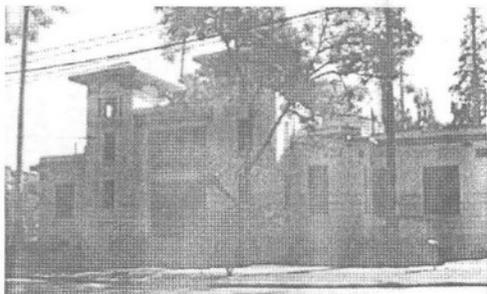
**ACCESORIOS del NORTE
SALTA S.C.**

Mendoza 1464 - Tel/Fax:(0387) 421-6080 - 4400 - Salta

audiencias al gobernador Durand y a los bloques políticos de la Legislatura. El Dr. Durand, que tanto había hecho por las casas universitarias entre 1952 y 1955, en esta oportunidad optó por no escuchar los reclamos, postura que sostuvo hasta el final de sus días como gobernador. Esta actitud, le acarrearó enfrentamientos con los universitarios que comenzaron a realizar las primeras movilizaciones por la ciudad. Es tos rechazaron la creación de la universidad privada, pedían mayor presupuesto universitario y la creación de la universidad nacional y popular.

Muy distinta a la de Durand, fue la actitud asumida por los senadores y los diputados. En los primeros, el apoyo fue encabezado por el joven senador de Anta, Eleodoro Rivas Lobos acompañado por sus colegas Salvador Michel Ortiz y Julia Wakulsky. En diputados, apoyaron Tomás Ryan, Luis Xamena, Francisco Alvarez Leguizamón, Pío Pablo Díaz, Juan Emilio Marocco, Mario Rivero y Roberto Díaz, entre otros. Y así, en un clima de creciente confrontación del estudiantado con el gobierno de Durand, se llegó al golpe de estado que derrocó al presidente Humberto Illia, en junio de 1966. Enlonces las facultades de Ciencias Naturales y Humanidades fueron intervenidas por los militares y los centros estudiantiles (Humanista y Reformista), clausurados y disueltos, prohibiéndose toda actividad gremial estudiantil. Varios fueron perseguidos y sindicados como castristas, comunistas, guevaristas, trozkistas o «bolches». Y pronto se pintaron paredes: «universidad nacional: a tea y comunista».

El onganlato en Salta, con el general Héctor D'Andrea primero y con Hugo Rovalletti después, trató de ahogar de raíz para siempre «la trasnochada idea de crear una universidad nacional», iniciativa que en los últimos tiempos había crecido. A la campaña contra la universidad nacional se sumaron algunos políticos conservadores, periodistas y medios de difusión que llegaron al extremo de intentar ocultar y silenciar los reclamos que surgían a favor



Museo de Ciencias Naturales

de la universidad nacional. Pero hubo excepciones: LV9 Radio Salta y los diarios Norte y El Tribuno.

Pero si en los claustros, los estudiantes no pudieron en los primeros años del onganlato, organizarse para continuar la lucha, inmediatamente lo hicieron por fuera de los muros universitarios. Así comenzaron los primeros contactos con otras organizaciones estudiantiles, sindicales, profesionales y con cuanta personalidad visitaba Salta.

A dos años del golpe de 1966, el Movimiento Pro-Universidad Nacional de Salta estaba reestructurado y mejor organizado que años anteriores. Lo que había comenzado siendo exclusivamente estudiantil, con el tiempo y los trabajos de concientización, se había transformado en un movimiento que abarcaba casi todos los estamentos de la sociedad. Los representantes de Ciencias Eco nómicas se sumaron por intermedio de los estudiantes Luis Poprinsky, Rafael Estrada y Eduardo Paisani, entre otros, y también el Ateneo Universitario, liderado por Laudino Márquez, Enrique Ubeira y Sandra Bonari.

En su estrategia, el Movimiento Pro Universidad no escatimó es fuerza ni desestimó nada. Solicitó reiteradamente a las autoridades nacionales y provinciales la creación de la universidad. A nivel provincial, lo hizo ante los interventores militares quienes jamás escucharon petición alguna. Lo mismo ocurrió con Onganía y Levingston en el orden nacional.

La prensa y los gremios

En 1968, la dirección de diario El Tribuno, puso a disposición del Movimiento Pro Universidad, la sección educacionales con los periodistas Milenko Jursich y Carlos Barbarán Alvarado. Asu vez, la jefatura de redacción se hizo cargo de la impresión de toda la publicidad y la papelería necesaria. Por su parte el departamento de arte de El Tribuno imprimió por primera vez la sigla «UNSA», sugerida por el entonces estudiante Eduardo Ashur.

LV9 Radio Salta tomó idéntica Nieva el periodista encargado de destacar el apoyo a la creación de la universidad.

En 1969 se sumó al Movimiento Pro Universidad, la Confederación General del Trabajo a través de su secretario general don Gilberto Fernández, Olivio Ríos de telefónicos, Marcelo Sosa y Néstor Martínez Borrelli de la Asociación de Empleados Públicos; Huadi Nallib de la Agronomía Docente; Ramón Greco de FOE TRA; Eusebio Bulacio de ATRA; Julio Maidana del Vestido; Mario Amelunge de la UOM; Miguel Ramos, panadero; Gerardo Medrano, pastelero; Ramón Elgalde, municipal; Andrés Usqueda, ATE; Miguel Cuello FATRE y Victor Chuchuy de Luz y Fuerza. A nivel nacional, la solidaridad sindical llegó de parte de Ramón Elorza, Juan José Taccone, Rai mundo Ongaro, y en

1971 José Rucci, secretario general de la CGT nacional.

Personalidades

En 1971 arribó a Salta para dar una conferencia en el Departamento de Humanidades, el sociólogo brasileño Darcy Ribeiro. El también rubricó un documento a favor de la creación de la UNSA a instancias del ingeniero Carlos Sastre, profesor de Ciencias Naturales. En el verano de 1972, llegó el Di rector del Instituto de Investigaciones Folklóricas de la UBA, el salteño Augusto Raúl Cortazar, quien, además de solidarizarse con la creación de la UNSA, participó -a pedido de los representantes estudiantiles-, de una reunión plenaria de la Comisión de Factibilidad. Asistió con el doctor Gustavo Leguizamón y apoyó la propuesta de incluir la creación del Instituto de Arte y Folklore, sugerida por los representantes estudiantiles.

En el ámbito de la política internacional, llegó a Salta la personalidad latinoamericana más destacada de esos años, Salvador Allende, presidente de la República de Chile. Lo hizo para firmar el tratado limítrofe argentino-chileno con el general Alejandro Lanusse. En un alto en sus tareas Allende recibió en las puertas del Hotel Salta, y bajo la atenta mirada de los agentes de seguridad, a los re presentantes del Movimiento Pro Universidad de Salta, con quienes dialogó cordialmente y se interesó en la creación de la UNSA. Expresó su total apoyo y solidaridad para quienes luchan por su creación ofreciendo su intersección ante las autoridades argentinas.

El «cordobazo»

En mayo de 1969, la lucha por la universidad de Salta se dio en el marco de la confrontación gene rada a nivel nacional contra el onganlato. El conflicto comenzó el 15 de mayo con el asesinato del estudiante chaqueño Juan José Cabral (19), de la Universidad del Nordeste en Corrientes. Siguió con las muertes de Adolfo Roque Bello (22) tres días después y luego, con la de Roberto Luis Blanco (15), ambos caídos en la ciudad de Rosario.



AÑOS DE EXPERIENCIA
APOYANDO LA CULTURA
LITERARIA SALTEÑA



La más amplia variedad
de servicios editoriales























Córdoba 714 | Tel. 54 387 4234572 | libros@mundograficos.com.ar | Salta 4400

La semana siguiente entró en vigencia el estado de sitio, la pena de muerte y se constituye en Córdoba un Consejo de Guerra, sin embargo las peticiones por la UNSa no se acallaron.

Una semana después se produjo el «cordobazo», que a los dos días brindó el triste saldo de dieciséis estudiantes asesinados.

En Salta, los estudiantes de humanidades, ciencias naturales y económicas no fueron ajenos a estos hechos como tampoco el sindicalismo. Por las calles céntricas hubo movilizaciones y en las iglesias misas por los caídos con asistencia de estudiantes y trabajadoras. Obvio, también hubo re presión, gases lacrimógenos, fatigas y detenciones. Olivio Ríos, dirigente telefónico, cayó con un brazo roto en una de esas manifestaciones callejeras. Fue por una golpiza dada por la policía en pleno centro de la ciudad.

Luego del «cordobazo», llegó el «tucumanazo» y hasta el «salteñazo». Estos hechos produjeron cambios a nivel nacional y pronto los militares derrocaron a Onganía, quien fue reemplazado por el general Levingston. Más tarde éste fue desplazado por el general Lanusse, quien buscó para la «Revolución Argentina» una salida decorosa, adoptando actitudes políticas tendientes a tranquilizar el convulsional clima social del país y dentro de él al estudiantado. Así nace el Gran Acuerdo Nacional o GAN.

El Gobierno Nacional, con el objeto de bajar el nivel de conflictividad en las grandes universidades del país, elaboró un plan para desmembrarlas, creando otras en distintas provincias, tomando como base las dependencias de las viejas universidades regionales, creadas por leyes del peronismo en los años '40. En ese marco político, Salta cambió de interventor federal y asumió el Mayor (RE) Ricardo Spangenberg, quien en cumplimiento del plan del Gobierno Nacional, se hizo eco de las exigencias del Movimiento Pro Universidad, facilitando gestiones para concretar la Universidad para Salta.

No faltaron quienes objetaron esta postura argumentando que de la dictadura nada debía aceptarse. Pero la mayoría de los estudiantes se expresaron en las asambleas a favor de continuar la lucha emprendida por considerar que la idea de la universidad «nacional y popular» era anterior a la dictadura.

Concreción

El 26 de marzo de 1971, el rector de la UNT, Prof. Héctor Ciapuscio, aceptó la invitación de participar en Salta de una



Ex Rectorado

asamblea pública del Movimiento Pro Universidad Nacional, donde se le planteó la necesidad de su explícito apoyo para la concreción de la UNSa, tomando como base las casas de estudios que funcionaban en nuestra provincia.

A dos meses de aquella asamblea, el 26 de mayo, el Profesor Ciapuscio dirigió un mensaje a la comunidad académica de la UNT. En ese documento brindó su apoyo a la creación de la nueva universidad y exhortó a las Facultades a «realizar los estudios necesarios para el apoyo a la creación de la Universidad Nacional de Salta, sobre la base de las facultades y escuelas existentes».

Comisión de Programación

A veinte días del mensaje del rector Ciapuscio, el decano de la Facultad de Ciencias Naturales de Salta (UNT), Ing. Roberto Germán Ovejero, por resolución ordenó crear en esa casa la Comisión de Programación de la UNSa, designando a los profesores: Lic. Héctor E. Maleta, Ing. Angel García, Dr. Carlos Moreno, Prof. Savoy Uriburu, Ing. Pérez Felipoff, Prof. Oscar Oñativía, Dr. Domingo Jakúlica, Dr. Miguel Riba, Ing. Emilio Serrano, Lic. José Salffy y a los estudiantes Julio Arias, de geología, y Francisco Legarrá, de ingeniería. En la misma resolución invita a las demás dependencias universitarias a designar sus representantes, fijándose como plazo máximo de trabajo, el 31 de agosto de 1971.

De esta forma se elaboran las «BASES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTa» en los plazos estipulados. En setiembre, el documento fue elevado a consideración del ministro de Educación de la Nación, Ing. Gustavo Malek, quien el 24 de noviembre, crea una comisión especial para estudiar la factibilidad de creación de una Universidad Nacional en la Provincia de Salta. Le otorga un plazo de trabajo de 120 días.

Comisión de Factibilidad

El 1 de diciembre de 1971 se constituyó en Salta la Comisión de Factibilidad. Participaron el Dr. Arturo Oñativía por el gobierno de la provincia, Dr. Emilio Fermin Mignone, Ing. Ernesto Aguirre, Lic. Rubén Narváez, CPN. Alberto Maggi y CPN. José Gentile por el Ministerio de Educación de la Nación; Ing. Roberto Ovejero, Lic. Héctor Maleta por las facultades de Ciencias Naturales y Humanidades, el R.P. Eduardo Martínez Márquez por la Universidad Católica los estudiantes Eduardo Ashur y Alejandro Miao, y Luis Borelli por el Movimiento Pro UNSa. Aquí cabe una aclaración. Como representante del gobierno de la provincia, el gobernador Spangenberg había nominado primeramente al profesor Sirolli pero a último momento este fue reemplazado por el Dr. Arturo Oñativía a solicitud del ministro del Interior, Dr. Arturo Morg Roig. Pese a que Sirolli fue invitado a incorporarse a la comisión, este optó por renunciar en forma indeclinable.

El trabajo concluyó el 31 de marzo de 1972 y en los primeros días de abril fue elevado al Ministerio de Educación de la Nación.

El 14 de abril llegó a Salta el presidente de facto Gral. Alejandro Lanusse para inaugurar el dique Cabra Corral. Mientras estaba en la sede de la Casa de Gobierno de Salta, en Mitre 23, trescientos estudiantes y trabajadores reclamaban por la UNSa. Lanusse invitó entonces a representantes de los estudiantes a ingresar al edificio para una audiencia. La respuesta fue negativa y se le hace decir textualmente que: «si quería hablar con los estudiantes, debía hablar en la calle». Minutos después Lanusse bajó las escalinatas y habló en la calles con los manifestantes. Les dijo entre otras cosas: «la Universidad de Salta va a ser creada en 30 días».

El 11 de mayo de 1972 la UNSa fue una realidad. Se había promulgado el Decreto Ley N° 19.633, después de 23 años de

lucha.

En la historia de esa lucha por la universidad quedaron grabados para siempre los nombres de los luchadores de entonces: Yandira y Sara Fikeni, Silvia Saravia, Yolanda Fernández Acevedo, Ana María Giacosa, Horacio Panoso, Amelia Royo, Ethel Más, José y Juanita Solís, Estela Furió, Romelia Abello, Fernanda Sola, Roque Silva, Hugo Aris, Celia Leonard, Miriam Corvacho, Carlos Vira monte, Miguel Santillán, Marta Chaille, Estela José, Charito Benavides, Rosita Sampaulesi, Margarita Toro, Miguel Xamena, Magdalena Barreiro, Mirta Santoni, Gregorio Caro, Héctor Solá, Mercedes Olayza, Hugo y Emilio Geronazzo, Carlos D'Avila, Eduardo Sàngari, Carlos Quiroga, Héctor Alavía, Daniel Ryan, Chacho Monico, Cosio, Never Rojas y tantos otros que de a poco intentaremos recuperar de la memoria.

Entre los docentes que acompañaron la lucha están los ingenieros Carlos Sastre, Roberto Ovejero, Poppi y Castillo y los profesores Savoy Uriburu, Sra. de Sastre, Francisco Pagliaro, Héctor Maleta, Oscar Oñativía y Sara San Martín de Dávalos.

Entre los empresarios debemos recordar a Marco Zeitune, a los hermanos Levin, Roberto Briones, Roberto Sodero y Adolfo Fernández de Cerrillos.

Como es de imaginar, para 23 años de lucha por la universidad, la nómina que se transcribe es minúscula. Seguramente es mucho más amplia. No hay intención de ignorar a nadie, sino más bien, a partir de ahora, abrigar la esperanza que, colaboración mediante, se pueda recordar a todos.

Finalmente cabe decir que el grupo de hombres y mujeres que lucharon por la UNSa lo hicieron con la idea que ésta cumpla con una trascendente misión de compromiso, no sólo con el norte de nuestro país, sino también con la región Central de Sudamérica. Esa era su misión y ello quedó plasmado en su documento fundacional. Quizá ese y otros objetivos no se lograron, pero no nos debemos sentir defraudados. La universidad ha sufrido mucho en los años de dictadura y también durante la democracia. Los gobernantes no entienden aún que la educación no es un gasto sino una inversión para bien de la Nación.

Debemos aceptar que la UNSa no pudo ser lo que soñamos, pero seguro que es mucho más que lo que algunos desearon que fuera. De todos modos, algo cambió en Salta desde 1972.

Este artículo fue publicado originalmente por Diario El Tribuno (17-06-06). Para esta edición ha sido ampliado y revisado.-

Política Nacional y Revisionismo Histórico.

Una mirada salteña

Entrevista a Martín Güemes Arruabarrena

La creación del Instituto del Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano Manuel Dorrego, mediante Decreto 1880/2011 de la Presidencia de la Nación, ha despertado una polvareda de controversias y polémicas, demostrativas que la historia de nuestro país es parte de una batalla cultural. De allí, que hemos consultado a nuestro colaborador Martín Miguel Güemes Arruabarrena (discípulo de José María Rosa y Farfán Chávez, notorios revisionistas) para que nos conteste por escrito algunas preguntas referentes al tema en cuestión.

¿Existe en Salta y en el Norte Argentino una corriente historiográfica revisionista?

Con la fuerza del Instituto Juan Manuel de Rosas, no. Pero sí tenemos antecedentes de historiadores salteños enrolados en ese movimiento histórico de notable originalidad, vitalidad cultural y adhesión popular. Basta recordar que Carlos Ibarguren, en 1922, realizó un curso sobre «Las dictaduras trascendentales» en la Facultad de Filosofía y Letras, que fue la base de su libro: «Juan Manuel de Rosas, su historia, su vida, su drama». Es uno de los intelectuales indiscutibles, que aportaron para la creación del Instituto Juan Manuel de Rosas, en 1938. David Peña (1862-1930), de ascendencia familiar salteña, en conferencias pronunciadas en la Facultad de Filosofía y Letras redescubrió a Facundo Quiroga. Como se puede apreciar, el nacimiento del revisionismo tiene un ámbito de excelencia. Salta estaba presente.

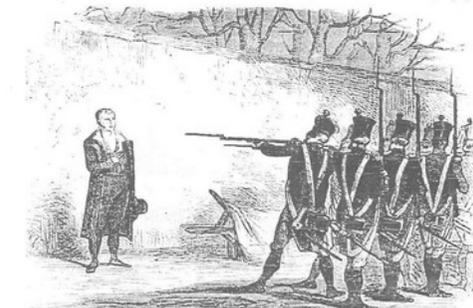
¿Quiénes fueron a su juicio, los principales historiadores revisionistas salteños?

Cito a quienes más admiro. Don Juan Manuel de los Ríos, quien fuera director del Archivo Histórico de la Provincia, miembro del Instituto Güemesiano y del Instituto Juan Manuel de Rosas. Sus artículos, sus folletos y opúsculos históricos marcan una senda olvidada del revisionismo provinciano.

Luis Güemes Ramos Mexía, con quien compartí innumerables conversaciones, autor de la monumental obra: «Güemes Documentado» (12 tomos), no cumplió con el pensamiento de Mitre y sus epígonos, tampoco integró la corriente revisionista. Su recopilación documental, es una base fundamental para refundar un revisionismo norteño, regional.

¿Al usar la palabra, la calificación de Caudillo, no se minimiza o se descalifica a Güemes?

La palabra Caudillo ha sido desvirtuada



Fusilamiento de Dorrego

y odiada por la historia oficial. Hoy, algunos Güemesianos enrolados en una autodenominada «comunidad científicamente reconocida» defenestran el concepto popular y amplio de la definición de Caudillo (coincidiendo con Mitre y epígonos). Concepto que se encarna en la identificación con el pueblo y con el espíritu de la tierra (definido magistralmente por Raúl Scalabrini Ortiz). Con una visión estratégica Suramericana. Güemes es símbolo de Libertad e Independencia.

¿Qué libros señalaron el camino del revisionismo güemesiano?

Las Memorias de Miguel Otero editadas en 1946, con el sugestivo título: *De Güemes a Rosas*, nos remiten a un revisionismo nacido en el Siglo XIX. Fueron las primeras memorias contemporáneas al accionar de Güemes, que revisan la minimización realizada por el jacobinismo porteño al accionar guerrero del Caudillo y los Gauchos en Sulpacha (7.11.1810). Destaco también, la defensa que realiza - Otero - al Coronel Pablo Latorre, asesinado en 1834, como Gobernador federal. Miguel Otero fue un destacado protagonista en la independencia y en tiempos de la Confederación Argentina.

Podemos citar también: «Grandes y pequeños hombres del Plata» de Juan Bautista Alberdi y la «Historia del General Güemes y la Provincia de Salta o sea de la Independencia Argentina» de Bernardo Frías. Ambos están unidos, son parte esencial de una respuesta norteña a la «Historia de Belgrano y la Independencia Argentina» de Bartolomé Mitre. Mentor indiscutido de la Academia Nacional de la Historia, donde se proyectó y difundió la historia del Río de la Plata. Historia portuaria, cosmopolita y de neto corte centralista. El revisionismo auténtico se opone al pensamiento de Mitre y de Sarmiento, padres de las «mentiras a designio».

¿Qué aporta el revisionismo histórico a

la comprensión del país de los argentinos?

La reivindicación del Pueblo, y de la Patria (concepto olvidado y/o denostado por los historiadores incoloros, insipidos e inodoros, que se jacta de *objetividad científica*). Un método de investigación para vivenciar la autostima nacional que nos legaron nuestros Caudillos, comprensión de su visión geopolítica para mirar nuestra Suramérica. En suma, una mirada arraigada, raigal, de nuestra tierra y nuestros muertos. Nuestra investigación, nuestra interpretación y nuestra divulgación están consustanciadas a la compasión para mirar nuestra historia inconclusa. No somos neutrales en esta reconstrucción de nuestro pasado. Interrogamos la historia, desde el mangrullo de nuestra generación. Nos abrimos a la pluralidad de lo nacional.

¿El revisionismo histórico es antiliberal, no democrático?

Así como los miembros de la Academia Nacional de la Historia tienen matices diferenciales, y una línea rectora: el Mitrismo representativo del *despotismo turco* en la historia argentina (nacido del poder portuario); el revisionismo también tiene matices doctrinarios, geográficos y un cauce fundamental de encuentro: la defensa de los Caudillos. Estos representaban el protagonismo popular, la libertad de las provincias, y la independencia de la Nación. *De España, y de todo poder extranjero*, mandato de futuro de nuestros libertadores.

Juan Bautista Alberdi (el de los *Escritos Póstumos*), nacido en la Intendencia de Salta del Tucumán [en 1810] fue el primer revisionista. Su defensa de Urquiza (al cual respetaban y se subordinaban el Chaco Peñalozza y Felipe Varela), y su oposición a la Guerra

del Paraguay, es esencial para el revisionismo liberal. Adolfo Saldías descubridor del *Otro Rosas*, base documental para reinterpretar la Confederación, era porteño y liberal. Ambos formaron parte de un auténtico liberalismo argentino. Nos sentimos tributarios de ese pensamiento liberal. El cual debe buscar su cauce bajo el sol del revisionismo histórico. Que siempre fue nacional y popular. En esa tarea estamos embarcados.

¿Es positiva la creación del Instituto del Revisionismo Histórico a nivel nacional?

Creo que sí. La evocación de Manuel Dorrego, fusilado por democrático, ejerciendo el poder legítimo, mediante un golpe militar, es de significativa trascendencia. La apertura a lo iberoamericano, también. La investigación a fondo de la época que le toca acunar a Dorrego, tiene proyección en nuestra vida contemporánea. En el debe y haber de las cuentas públicas. Es importante transmitir estos hechos históricos al campo educativo. La interpretación revisionista abre puertas a la comprensión de nuestro presente. Al debate que nos debemos los argentinos.

¿Se siente representado por los historiadores convocados a dirigir la institución?

Pacho O'Donnell es un buen escritor, sin duda revisionista. No me interesa su sucesiva adhesión a gobiernos. Si su visión histórica. Hugo Chumbita es original. Enrique Manson es un académico de lujo. Araceli Bellota es reconocida. Faltan más mujeres historiadoras. Marcelo Gullo es una revelación. Eduardo Rosa y Víctor Ramos conocen bien el pensamiento y la obra de sus padres, merecen estar. Falta representatividad del Litoral, Cuyo, Patagonia y nuestro Norte. No podemos ser exhaustivos, detallistas, demasiado críticos, esto recién empieza. Lo importante es crear un ámbito de discusión revisionista.

¿Güemes puede llegar a ser tergiversado por esta revisión histórica?

El revisionismo histórico siempre respetó al Caudillo de la Epopéya de la Guerra Gaucha. Solo le falta tener una visión más amplia de su protagonismo regional y continental. Para ello, basta leer los documentos editados, e interpretarlos desde nuestra región. Los salteños, debemos unir fuerzas para lograr concretar en nuestro país, el Instituto Güemesiano Nacional. Es una deuda de la Nación para con nuestra tierra. Es un Norte para el Bicentenario.

PLAN DE PREVENCIÓN DEL DENGUE

AL DENGUE LE GANAMOS ENTRE TODOS.

Recordá que el dengue se transmite por la picadura del mosquito que se reproduce donde se acumula agua.
Para prevenirlo debemos destruir sus criaderos.



Tirá latas, botellas, neumáticos y todo elemento en desuso que acumule agua.



Limpia y ordená el patio de tu casa.



Colocá boca abajo los recipientes vacíos.



Tapá depósitos donde pueda acumularse agua.

Y ante la presencia de fiebre, dolor de articulaciones y músculos, náuseas, vómitos o aparición de manchas en la piel, acercate al hospital o centro de salud más cercano.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.
Ministerio de Salud Pública.



America: un «Nos

«Nosotros ni aun conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo; no se entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento europeos y naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país queridos yo más es el más extraordinario y complicado.»

Lic. Daniel
Fundación

Enfatizamos esta hipótesis de una mestización integral y como consecuencia de una categoría esencial en lo que significa «lo propio» de América, situación que penetra a todos los espacios de la existencia identitaria americana: en lo cultural, en lo social, en lo económico, en lo político, en lo estético, en lo científico y en lo filosófico, lo que implica que debe ser una pista fundante desde donde partimos para nuestras analíticas propositivas.

De esta manera comienza un camino para pensar y reflexionar sobre y desde este «locus»; una América pensada desde otro lugar, -que es «nuestro lugar», donde aparece «lo mestizo», más aun cuando necesitamos prever, diagnosticar y proponer con cierto margen de acierto, pensando nuestro futuro, reconociendo en esta «ontología del mestizaje», una categoría analítica que contextualiza «un nosotros» americano, este fenómeno de fusión es colectivo y generalizado en el continente y como consecuencia no somos ni estamos dentro de una centralidad europea ni tampoco somos una «treadad americana» originaria, más allá del tratamiento de algunos especialistas que en el intento de singularizar lo americano caen en un indigenismo peligroso, que nos deja sin categorías analíticas muchas veces; aislando la universalidad que tiene América con esta participación desde «lo mestizo», que somos la mayoría de los americanos de una manera u otra, integralmente hablando.

Insistimos; estamos hablando de un mestizaje integral, marcado y reconocido ostensiblemente por el mestizaje biológico, pero que penetra radicalmente lo socio-cultural en el sentido más amplio, más allá de las consecuencias de la ineludible globalización contemporánea que es posterior a este fenómeno, circunstancia que se da desde los orígenes colonizadores en la América Latina y en la América Anglosajona hasta nuestros días, lo que redefinió, amplió y fortaleció esta entidad

cultural singular para América: «el mestizaje», donde se hace necesario precisar lo y vamos a comenzar desde la definición contemporánea de mestizaje: «Mestizaje es el encuentro biológico y cultural de etnias diferentes, en el que éstas se mezclan, dando origen a nuevas razas. Se utiliza con frecuencia este término para describir el proceso histórico sucedido en Iberoamérica que la llevó a su estado racial y cultural actual. En la historia de las naciones modernas, el mestizaje fue atravesado por numerosos factores, como el clima, las particularidades culturales de cada comunidad, u otros aspectos que provocaron que en diferentes regiones dentro de un mismo país, el mestizaje haya sucedido en diferentes ritmos y grados de profundidad. El ejemplo Latinoamericano es notable, puesto que ejemplifica una mezcla étnica expandida por gran parte del territorio»

Por lo tanto debemos explicar lo que genera y generó este amalgamamiento, - un fenomenal proceso de encuentros culturales, sociales y económicos en nuestro continente, - entre etnias, sentidos, confluencias dando intensas fusiones y mezclas que serán saludables asumir por los que nos interrogantes a develar y a resolver que nos interpelan a partir de este metafenómeno. Este «locus», este «pensamiento situado mestizo», donde nos hallamos y desde donde construimos cultura, - en sentido amplio, lo americanos, es necesario hacerlo consciente y objeto del análisis para incorporar esta variable a nuestras propuestas analíticas, ya que generalmente las mismas están dando resultados escasos y empobrecidos, sobre todos las que se hacen en la academia, cayendo más en expresiones de deseo que en diagnósticos fáciles y consolidados, resultantes de una actitud parcializada, propia de un contexto ideológico cultural de origen europeo que potencia más la necesidad de «un deber ser» que de una realidad dada que de «lo

que es», donde no se integra ese propio pensar y actuar que podemos señalar como «lo americano»; de esta manera emerge un déficit hermenéutico o epistemológico que explique esta complejidad o esta alteridad que es América.

En principio, al fenómeno socio-cultural latinoamericano debemos escucharlo para que nos hable con sus propias palabras, someternos a sus discursos y sus relatos, reflexionar sobre sus causas y sus consecuencias en una actitud científica que tiene que ser pensada por mestizos, - es decir por nosotros-, aunque muchas veces no lo asumamos.

Si leamos históricamente a América Latina, vamos a encontrarnos con procesos y episodios que muchas veces no encuentran una lógica epistemológica social clásica para describirlo, y menos aun un método comparativo para lograrlo.

Estas categorías analíticas que supone esta mestización integral, surgen de claves históricas, que están en el siguiente contexto socio-histórico que generó este mestizaje:

-Despoblamiento intenso de los pueblos originarios o indígenas en forma vertiginosa a partir del Siglo XV en la mayoría del espacio americano.

-Singular relación con el medio ambiente por parte de los conquistadores, colonizadores y colonizados, dadas las características de América en vinculación a los procesos económicos de explotación y producción.

-Incorporación de masas migratorias aluvionales, masivas, forzadas y voluntarias, externas e internas, en forma frecuente y permanente, también en vinculación a procesos económicos de explotación de recursos naturales y productivos y expectativas de mejores estándares de vida.

Es evidente que interrogar a América desde este horizonte histórico, tiene en lo científico-político su desafío. Por ejemplo, las tradiciones ideológicas-estructurales originarias y las occidentales en el campo de las construcciones políticas, son redefinidas en casi todos los países de América, sobre todo a partir de los Siglos XIX y XX, después de la ruptura colonialista. Por ejemplo en Argentina, Brasil, Chile,

Uruguay, Paraguay, Costa Rica, Cuba, Venezuela, Panamá, el Caribe insular, entre otros países y regiones, la génesis indígena no tiene gravitación en la construcción del estado-nación, sobre todo cuando nos referimos a instituciones sociopolíticas, porque sus pueblos originarios desaparecieron rápidamente en el proceso de la conquista y la colonización, o quedaron reducidos en su mínima expresión, -más allá de que sea necesario visibilizarlo actualmente, lo que está aún vivo y pervive de esas etnias o culturas-, y por consecuencia perdieron su peso específico en la conformación socio-política de estas naciones. No vamos a entrar en el porqué de este proceso, ya que hay mucha historiografía que lo explica, aunque la ecuación histórica fue muy simple: **epidemias más explotación**; sin embargo recuperamos sus sistemas de ideas y valores, porque muchos ya son patrimonio de nuestra «cultura mestiza».

En otros países hermanos el sustento indígena cuantitativa y cualitativamente se mantuvo y hoy sobresale con una fuerza inusitada, como por ejemplo Bolivia, Ecuador, Perú, México y Guatemala, que están construyendo una idea de nación también singular, con un particular proceso de mestizaje entre lo originario y la idea de lo nacional y popular, sobre todo a partir de los siglos XX y XXI; nos dice Luis Tapia al respecto y en relación a la realidad Boliviana «El horizonte político del presente siglo está condicionado por las rebeliones nacionales-populares y comunitarias que bloquean la recomposición del dominio neoliberal en el país, aunque todavía no han logrado sustituirlo».

Un poco de Historia mestiza

El fenómeno colonizador que duró más de tres siglos y que ya es absolutamente intenso en lo que hace al proceso de mestización y que no encuentra parangón en ningún proceso similar colonizador de otro lugar del mundo, -léase África, Asia u Oceanía-, porque las condiciones, los intereses y las expectativas de los colonizadores en América fueron distintas lo que también generó como consecuencia este fenomenal proceso de mestizaje.

«Sotros mestizo»

«Somos europeos, no somos indios, sino una especie media por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los otros, contra la oposición de los invasores; así nuestro caso

Bolívar Simón, 1819, Discurso de la Angostura

A. López

Salta América

Luego, en los procesos independentistas del siglo XIX, la ideología liberal y romántica de la modernidad europea, desde los criollos americanos construyó síntesis mestizas en lo ideológico-político muy particulares, como por ejemplo en Bolívar o en San Martín que llegó a concebir una monarquía indígena para conducir los destinos políticos de América Latina recreando las «monarquías indígenas» al momento del descubrimiento de América como herramienta política independentista y de soberanía, considerando formas de organización política de los pueblos originarios, con la intención de potenciar el proceso liberador, reconociendo la necesidad de un equilibrio indígena-criollo para proyectar con más éxito los objetivos de emancipación e independencia, una novedad de la época y una emergencia procedimental socio-política singular en relación al proceso emancipador que había, donde se sintetizaba la recuperación de lo originario con las ideas europeas, que generaban las propuestas y proyectos libertarios en nuestros hombres de las independencias americanas, lo que sustenta un potente testimonio de esta singularidad mestiza en la concepción, «en este caso», de la política en América desde esos tiempos y que no ocurrían en otra parte del mundo.

Debemos señalar vehementemente, por las consecuencias profundas que tuvo, el «aluvión migratorio forzoso que significó la llegada de esclavos de origen africano subsahariano a América durante los trescientos años de conquista y colonización, que se calculan en alrededor de 15.000.000 de almas, que por razones de políticas colonialistas hacían a la necesidad de obtener mano de obra gratuita para explotar los recursos naturales económicos que daba este continente, lo que indudablemente participó y participa intensamente en el mestizaje americano.

Luego y desde el siglo XIX, podríamos señalar la llegada masiva en algunas regiones de inmigrantes italianos, españoles, germanos, anglosajones o asiáticos, de un perfil marginal e indigente que se fueron integrando, que redefinieron lo social, lo económico y por consecuencia «lo político», «en su relaciones dinámicas

con el poder liberal-conservador», debido también a su aluvional presencia sobre todo en Argentina, Uruguay, Sureste del Brasil, Chile, y Costa Rica, «con su particular proceso de poblamiento dentro de Centro América», migraciones generadas por las nuevas economías librecambistas de Europa.

Vamos hacer un aparte y hablaremos sucintamente de este fenómeno de fusión y mestizaje en América del Norte (EE.UU. y Canadá), que tiene que ver con las migraciones inglesas, irlandesas y francesas durante la conquista y la colonización, donde también vemos la presencia muy intensa de esclavos africanos en algunas regiones de este subcontinente, o en los dos últimos siglos, españoles, italianos y de otras nacionalidades muchas de origen latinoamericano que llegaron también a ese continente en forma aluvional. Es de destacar que en la época de la colonización, los pueblos originarios quedaron prácticamente reducidos a mínimas expresiones en relación a lo que eran cuantitativamente y luego arrinconados en lo que se conoce como «reservas» y casi sin participación en la conformación de lo nacional en América del Norte, por lo tanto lo biológico quedó de lado, dándose por parte de los que llegaban una particular relación con el medio ambiente que determinó un mestizaje que tiene que ver con esta relación y su condicionamiento en la conducta cultural en sentido lato.

Otra de las razones fundantes, fue que en América del Norte, la migración anglosajona naciente trajo un espíritu religioso que produjo una relación de distanciamiento con los pueblos originarios, y al mismo tiempo una relación de rechazo político con la Europa que se abandonaba o que eran expulsados. Esto generó un proceso de mestizaje, sobre todo socio-político, con sus singularidades, pero mestizaje al fin, que aporta a nuestra hipótesis del nacimiento de una verdadera ontología propia para este continente también.

Es ineludible que América es una tierra de un «nosotros mestizo», donde la mezcla, la hibridación, la amalgama, la fusión, la síntesis, es «lo dado», lo que emerge, lo



que resulta; donde el concepto mestizo se abre en el más amplio sentido de la palabra, constituyéndose en un verdadero «universo significativo» que nos abarca y nos reencuentra y que también nos coloca en situación de preguntarnos ¿quién somos los americanos?, donde este universo fusional, singular, propio, nos hace percibir las diferencias y que nos sitúa frente al mundo desde un lugar propio.

Cabe señalar que desde el punto de vista ideológico, el conquistador y el colonizador europeo sustentaban lo siguiente: «... la visión del sistema mundo intentaba demostrar que, desde fines del siglo XV, Europa, por el descubrimiento de América, comenzó a desplegar dicho sistema mundo como imperio mundo»¹. Por lo cual este proceso de fusión fue negado y excluido del análisis o de la política porque era otro el punto de partida para el nacimiento, fortalecimiento y construcción de la centralidad moderna europea, anclada en una relación dialéctica de dominación-explotación con nuestra América, desconociéndola como sociedad emergente con valor propio, estandarizando una respuesta ideológica excluyente, negadora y eurocéntrica donde el mestizaje que se producía no fue considerado ni práctica ni teóricamente, sin embargo presente permanentemente en los testimonios que expresaban este fenómeno de mezcla y fusión

En «Nuestra América», asumiendo a José Martí² y su sentido de pertenencia americana, nos señala que «Los hombres naturales han venido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha venido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza», reconocemos esta singular situación porque cada uno de los americanos se siente dueño y partícipe del destino de este continente, sea cual sea la altitud. Es una categoría del mestizaje el hecho de identificarlos masivamente con la tierra donde uno nace, más que por

nuestra ascendencia, cabe destacar esta particularidad en la vivencia de los americanos.

Los americanos pensamos desde «el encuentro» y ahí percibimos la diferencia o la similitud; desde el contacto, es entonces que existe una actitud de encuentro reconocible, y no desde los preconceptos o esquemas ideológicos previos, salvo en algunas clases sociales con privilegio y abusos, donde sostenemos lo que nos dice Rita Segato³ «Esa ruptura del mestizaje (como concepción elitista) para propiciar una conducción política de toda la sociedad desde abajo. Desde contingentes que habían sido siempre «otros» de la nación o digeridos por una hibridación criolla blanqueada que sofoque por mucho tiempo sus voces particulares, se encuentra expresada en un «para todos» (el subrayado es nuestro). Lo mestizo es una categoría socio-política singular a tener en cuenta, ya que «si no nos encontramos no nos reconocemos», proceso que hoy se trasunta en una versión potente, donde se reinventa el sentido del encuentro, de la unidad y también se potencia el trabajo en común de los objetivos y estrategias emancipadoras e igualitarias.

(Notas)

¹ Sánchez-Albornoz Nicolás y otro 1968 *La población de América Latina*. Ed. Paidós. Buenos Aires

² Obtenido de Wikipedia <http://es.wikipedia.org/wiki/Mestizaje>

³ Tapia Luis, 2008 *Política Salvaje*. Ed. Clacso Buenos Aires. Pp. 84

⁴ Dusel Enrique, 2004, *Sistema mundo y transmodernidad, Filosofía de la Liberación*. En: Saurabh Dube, Ishita Banerjee y Walter Mignolo (eds.). *Modernidades Coloniales*. México. Colegio de México. Pp. 210-226

⁵ Martí José, *Nuestra América*. Diario El partido Liberal, México, enero de 1891

⁶ Segato Rita Laura 2007 *La Nación y sus otros*. Ed. Prometeo Buenos Aires. Pp. 19



Osvaldo Méndez

Anticipo de su próximo libro
«El Aconcagua»

PRESENTACIÓN

La obra de Osvaldo Méndez, poeta nacido en 1970 con dos volúmenes publicados a la fecha, quiere ser un secreto, y es tal su predicamento que el reducido número de habituales que la conoce se ocupa con suceso de que no trascienda a los demás.

Sus filiaciones habría que buscarlas en lo que en un sentido restrictivo y centralista se dio en llamar en Buenos Aires y alrededores poesía de los noventa, es decir esa medusa que emergió entre las cenizas estériles de la falsa polémica entre neobarroco y objetivismo con su desarticulación sin más linaje que el impuro presente, y cuyos exponentes más caracterizados vienen ejerciendo una absorbente vigilancia crítica hacia el desuso estupidizante y tendencioso impuesto por muchos de los intereses en curso sobre la construcción denotativa a partir del vaciamiento y el frustrado pero no vencido intento de aniquilación de la palabra.

El caso que nos ocupa y anticipamos, *El Aconcagua*, tercero en discordia de la mentada serie de dos, es un extremo de esa misma línea, y parece ser un coronamiento y una tarea a emprender.

Se trata de un libro esquivo pero inequívoco, que se deja domeñar no sin dificultad, un libro alumbrado por evidencias pasadas por alto, escrito sin exaltación pero con un cansancio deliberado, un texto que padece las consecuencias de sus años de elaboración en la sal y es resultado de un problema cuya solución no existe.

Un libro impersonal, o mejor, una experiencia de despersonalización ahora que las experiencias ya no se prestan a ser verbalizadas y condescienden a banalizarse ante el conflicto con la verdad.

Un libro montado sobre un montón de restricciones que no ignora qué no quiere hacerle decir al idioma y sabe caer en la inexpresividad, es decir expresar la impotencia de la expresión, un libro donde, siguiendo a Adorno, los insolubles antagonismos de la realidad aparecen como tensiones immanentes de su forma y son las aperturas y ángulos de éstas y no la inclusión proselitista, didáctica, regresiva de aquéllos los que definen la adscripción del texto a lo social.

Acá el silencio se ve cortado por un trabajo de zapa bajo el cual suena el río asociativo de un español excedido, sacudido por la deriva inconducente del habla contradictoria y en guerra consigo misma y con la disciplina de su falta de practicidad, acá los varios temperamentos no verbales quieren velar por cada una de nuestras discursividades inconducentes pero movilizan de tal modo a la enumeración que consiguen trabajosamente una dinámica, unas cuantas disonancias.

Siguen, sin más y sin ningunear, algunas muestras de esta exigencia, algo de ese algo.

Cabe mencionar que Editorial Vox de Bahía Blanca va a publicar *El Aconcagua* a comienzos del año entrante.

EL ACONCAGUA

(fragmento)

EL PESCADO AL MENUDEO, EL PASTOR ARREANDO A LA MANADA, EL CABECILLA QUE SEÑALA A LOS PAREADOS en la grilla, el luctuoso al aceptar una reparación, la onda corta de un pregón; el pupilo que soba un rosario de madera pero no recibe la gracia, el escolta que agradece que no le hayan dicho

lo que tenían para decirle; los que se hacen mala sangre, el que exhibe su divisa punzó, el receptor que deglute lo que el emisor le transmite y lo repite, y lo repite, el que digiere mal y se va encuadrando

en el plexo de baquelita de un inodoro, el vaso comunicante; el rumiante que devuelve a la boca la pulpa de un mensaje cifrado, el que traga sin masticar, el que muere pero no traga, el que se pregunta para qué sirven los dientes.

LAS ERRES QUE YERRAN BAJO EL VOZARRÓN DE ALGÚN RAMÓN SIN RECONVENIR, LA ERRE APRETADA COMO UN EMBROLLO en el corazón galopante, la vibrante, las erratas, el recelo que se escribe con ere

pero empieza con erre, la lengua que se pega al paladar y corre; el apuntador que corrige al pie un pronunciamiento con un llamado a la cordura, un llamamiento con una falta de pronunciación, el que tiene la palabra y no la usa; el orador asonantado que explicita que reposo rima con embozo y que embarazo va con zeta, que para gruñir no alcanza con una sola erre.

EL INICIADO QUE CONOCE EL NÚMEN de su misión, el visionario cuya misión es la distinción; el inspirado que alucina una misión cualquiera, el mesías que se resigna

a no tener misión alguna.

Los editores.

LA CONFRONTACIÓN DE CASTAS HERMANADAS, LA CANCIÓN TRAÍDA DE LA CUNA, LA COLONIA QUE RETIRA DE SUS NIDOS los sonidos, el adiós, los cadáveres de sus muertos; el rescatista que saca a la ninfa en hombros de los escombros, el mártir que es un ejemplo

de no se sabe qué; los mercenarios en el erial, el arbusto en la hondonada, los diseminados por igual, tendidos en lo sucesivo; la lucha de ideas, la rencilla en el cenáculo, los informados en la sede del partido dando el do sostenido; los interpelados esperando que la izquierda se desmorone

hacia la derecha, el as de la aviación bajo los órdenes del dictum, el prefecto que es perfecto en el dominio de su cólera; los amilanados que embadurnan sus chalupas con resina, el ocupa que atina a defenderse con un palo afilado.

EL GORRIÓN QUE PASA LA GORRA ENTRE LAS GRADAS, EL TELÓN QUE BAJA EN LA CADENCIA, EL PIBITO QUE NO COME o come mal, que se desvive; el hortelano que pela papas

bajo el hilito de agua marrón de un piletón industrial, el potus cultivado en un porongo, los porotos en tarritos de harina, el suceso de la cocina tai; la piel de peltre de las paltas suspendidas de la nada en el malabarismo, el piluso que parte una aceituna en dos

con el canto de una uña, los que cosechan el aplauso, el que siembra sus aplazos.

PRIMERO SE HACE ENTENDER, DESPUÉS entiende; entiende lo que le conviene, que no le conviene

quedarse sin entender, que es muy difícil entenderse; que difícil no es la palabra, que las palabras no son fáciles.

EL AUTISTA QUE NO SALE DEL ESPANTO, DE LA JERGA del mutismo, los curitas que musitan

frente al hijo ininteligible; el afásico encomiándole a la lluvia su esperanto, su lenguaje lleno de ellos.

EL ABYECTO INYECTADO CON YODO cayendo en el sinsentido, a punto de ser sondeado

para dejar de lado el misterio; aquellos que sabrán lo que logró empollar por años pero no de qué se trata.



Retrato del poeta adolescente en Dublin, junto a la estatua de Joyce, 1991.

TURNOS DE TRABAJO, DE ENTRADA, UN TURNO SIN CUMPLIR, UNA TARJETA PERFORADA; TURNOS COMERCIALIZADOS AL AMPARO DE UNA LÁMPARA DE ACEITE DE BALLENA

ZARANDÉANDOSE DE UN CHUZO EN UN ALTILLO, LA ROTACIÓN DE LAS CUADRILLAS DE PLANTA PERMANENTE, EL PERSONAL DE SEGURIDAD VELANDO SUS ARMAS CORTAS EN LA CAPILLA BAJO LA ATENTA

MIRADA DE UN TROLL; EL TURNO DIURNO, EL NOCTURNO, EL DORMIDO QUE SE VA SIN SALUDAR SIN DAR SU NOMBRE con su bolsito de arpillera mal requisado, el sereno atiplado que lo demora

para enriquecer la misma anécdota de siempre con alguna variación soez; la empleada que recita sin error el reglamento y el escita que espera su turno para encerrarse en el baño, los animados de una pasión desordenada que se contraen en su jubón; el contratado que no deja ningún rastro de su paso desastroso por la empresa, el tomista que abre sin éxito un negocio del ramo, el ululante que desaparece

como una u entre una q y una e; los operarios que se van fuera de horario, el que se arrastra hasta la cuesta y agarra velocidad en una pendiente, el diligente que emprende el regreso a desgano, los frentistas que encuentran el curso de colisión; los tales, los cuales, los que no salen de la mazmorra, los que se quedan en el redil.

EL QUE FINGE lo que no siente, el condenado que no siente ni lo que no finge, el que está condenado a sentir

lo que finge que siente.



LIBRERÍA RAYUELA
"NOVEDADES DEL MES"

EDUARDO GRÜNER Nuestra América y el pensar crítico
SILVANA CAROZZI Las filosofías de la revolución. Mayo 1810-1815
ANTONIO CAFIERO Militancia en el tiempo. Mi vida en el peronismo.
NICOLÁS SHUMWAY Historia personal de una pasión argentina.
DIANA BELLESI La pequeña voz del mundo

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina
Tel/Fax: (0387) 4312090 - 4313686 Email: rayuelita@ar.net.com.ar

El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX.

Gelman, Jorge (coordinador). Prohistoria Ediciones, Rosario, 2011. 408 p.

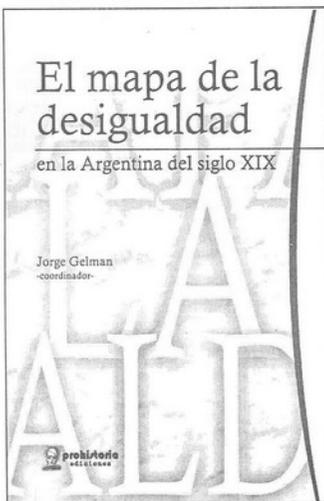
Eduardo Alejandro Wayar

(Becario CONICET-Centro de Estudios Promocionales de Investigaciones en Historia y Antropología-UNSA)

Esta obra conjunta parte de la ausencia de estudios sobre los orígenes de la desigualdad en Argentina, tanto entre regiones como hacia el interior de sus sociedades. Tal como expresa su coordinador, si bien es cierto que América Latina es considerada como la región más desigual del globo, curiosamente son escasas las investigaciones que se han abocado al análisis de sus causas, magnitudes y evolución en el tiempo y el espacio. En este sentido, las aproximaciones reunidas en este libro se han concentrado en el siglo XIX en tanto que este período estuvo marcado por cambios económicos profundos como consecuencia de la crisis del orden colonial. Mientras que los recortes espaciales se corresponden con las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Santa Fe, Mendoza, Tucumán, Jujuy y Salta, junto a un estudio puntual para la ciudad de Buenos Aires.

Según Gelman, la dificultad para construir los datos básicos de la evolución de las economías latinoamericanas durante la primera mitad del siglo XIX, se vio agravada por la debilidad de los aparatos estatales nacidos tras las revoluciones por la independencia y por los constantes desbarajustes producidos por la propia guerra. Desde mediados de siglo, la consolidación de los estados nacionales y el establecimiento de reglas comunes, sobre todo a nivel fiscal, conduce a la diversificación de las fuentes de información para el estudio del período. Así, los censos económicos de propiedades y propietarios (tanto urbanos como rurales) realizados en las distintas provincias para cobrar un nuevo impuesto, la Contribución Directa (CD), se constituye en una fuente de primera importancia en las mediciones de la desigualdad. A su vez, los autores recurren a una serie de herramientas muy difundidas para «medir» la desigualdad. Entre ellas, se destaca el coeficiente Gini, un número entre 0 y 1, en donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y donde el valor 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno). Igualmente importante resulta la fórmula conocida como 20/20, que permite conocer la diferencia en la posesión de riquezas entre el 20 % más rico y el 20 % más pobre de una muestra.

De este modo, los distintos estudios que componen el libro nos muestran que los desequilibrios regionales en Argentina se acentuaron durante la



primera mitad del siglo XIX, cuando el dinamismo económico de Buenos Aires y del Litoral se impuso frente al retraso del interior y Cuyo. La expansión del ferrocarril durante la segunda mitad del siglo permitió la incorporación de las regiones interiores al crecimiento agro-exportador, pero la brecha era demasiado grande para ser remontada con rapidez. Así, Gelman señala, en el capítulo introductorio, la enorme distancia que fue separando a la economía bonaerense durante el siglo XIX sobre el resto: hacia fines de 1850 y comienzos de 1860 Buenos Aires posee una riqueza que triplica a las provincias más exitosas del Litoral, multiplica por cuatro a Cuyo y por más de nueve veces a las del resto del interior. Las causas de estas divergencias parecen estar en las distintas dotaciones de recursos que ofrece cada provincia a la hora de producir para los mercados de exportación y en las distancias que separan a cada región del puerto de salida hacia el Atlántico. Igualmente importante parece ser el control que Buenos Aires ejerció sobre la aduana, que entre otras cuestiones, permitió una rápida expansión de la frontera agropecuaria durante la primera mitad del siglo, mientras que en el interior esta expansión resultó mucho más lenta.

Sobre la desigualdad social hacia el interior de las distintas regiones

compatible con una expansión de los pequeños y medianos propietarios, situación que permite una moderación en la desigualdad general. Mientras Córdoba exhibe una economía estancada por esos años, con una desigualdad entre propietarios menos marcada que en Buenos Aires (en la provincia mediterránea el 20 % más rico de los propietarios multiplican por 9,23 la riqueza del 20 % más pobre), pero una gran exclusión de la población rural en el acceso a la tierra, situación que provoca una mayor desigualdad si se considera el total de la población y no solamente a los propietarios.

La situación de Santa Fe es estudiada por Carina Frid para el período 1850-1870, destacando la heterogeneidad del espacio analizado. Aquí, tras los desastres de la guerra, hacia 1840 la provincia experimenta un lento crecimiento económico, que se acelera notablemente pasando la mitad del siglo, de la mano del ganado vacuno, de la introducción del ovino refinado y de las colonias agrícolas como Esperanza o San Carlos. En la provincia, a un nivel de desigualdad moderado hacia 1850 le sigue una fase de concentración de la riqueza de la mano de una mayor actividad económica. A su vez, un alto porcentaje de la población no tiene acceso a la tierra, lo que eleva la desigualdad al considerar no solo los propietarios sino el total de la población santafecina. Diferente es la situación de las dos ciudades más importantes, como Santa Fe y Rosario, con niveles de desigualdad menor a la media provincial. También las colonias de inmigrantes detentan un índice de desigualdad más bajo, sobre todo en esta etapa de desarrollo temprano. No obstante, a diferencia de lo señalado para otras provincias, como Buenos Aires, en donde la expansión de la frontera agrícola-ganadera parece contener el aumento de la desigualdad, en Santa Fe no se observa esa disminución, ni siquiera en las propias colonias, que a medida que se consolidan, también ofrecen niveles de desigualdad en crecimiento. También en el Litoral, pero para el caso de Entre Ríos, Julio Djenderedjian y Roberto Schmit dan cuenta de una fase de notable crecimiento hacia 1830, basada en la expansión de la frontera productiva y de la ganadería extensiva, a la cual le sigue un período de agotamiento hacia 1860. En uno de los pocos censos económicos de la provincia en 1860 para Paraná, se observa una distribución muy desigual de la riqueza entre los propietarios, especialmente por la gran concentración entre los más ricos. Una característica central en la economía entrerriana es un fuerte predominio de los propietarios entre los productores rurales,

analizadas en el libro, es mucho más complejo encontrar patrones comunes de comportamiento, lo que produce que espacios con similar dotación de factores y en contextos económicos parecidos, presenten patrones distributivos dispares. Así, Tomás Guzmán, en su capítulo sobre la ciudad de Buenos Aires entre 1839 y 1855, observa un incremento notable en la riqueza durante ese período (a una tasa anual del 11 %), acompañado por una concentración de la misma. Además señala que si bien el nivel de desigualdad era elevado en términos absolutos en la ciudad de Buenos Aires, resultaba ser menor en comparación con otras ciudades de América (como Río de Janeiro o algunas de Estados Unidos). Al tiempo que Jorge Gelman y Daniel Santilli se abocan al estudio comparativo del desempeño económico de Buenos Aires y Córdoba hacia fines de la década de 1830 y su vinculación con los procesos distributivos. Concentrándose en la propiedad rural, los autores señalan que un gran crecimiento económico como el experimentado por Buenos Aires, produce una marcada acumulación de riquezas en el 20 % más rico de los propietarios (que multiplica por 22,41 veces la riqueza del 20 % de los propietarios más pobres), pero, llamativamente, ese proceso es

situación que matiza los niveles totales de desigualdad en el ámbito rural.

Beatriz Bragoni analiza la situación de Mendoza, provincia que logra crecer tras la independencia reconvirtiendo su economía de la vid hacia los alfáres y la cría de ganado vacuno, que encuentran mercados en Chile. Si bien coexisten una amplia variedad de productores de distintos tamaños, en el censo de CD de 1866 se observa una marcada concentración de la riqueza, arrojando el coeficiente Gini más alto del país para esa época. También es extrema la diferencia entre el 20 % más rico, que concentra el 83,9 % de la riqueza, contra apenas el 0,70 % del 20 % de los propietarios más pobres. El caso mendocino refleja entonces una relativa prosperidad económica con altos niveles de desigualdad, agravados por la carencia de tierras fértiles a pesar de la existencia de propietarios de diversos tamaños. Mientras que Tucumán, María Paula Parolo y Cecilia Fandos señalan, para buena parte del siglo XIX, una economía agrícola-ganadera prospera, con un artesanado fuerte y un sector comercial consolidado como el articulador de buena parte del noroeste argentino. A su vez, hacia 1860 se observa el desarrollo incipiente todavía de la caña de azúcar, concentrado en el distrito capital, que

unas décadas después se convertirá en el monocultivo de la provincia. La distribución de la propiedad de la tierra es homogénea, en donde los pequeños y medianos propietarios juegan un rol importante. No obstante, las autoras dan cuenta de un elevado nivel de desigualdad, favorecido por la escasa oferta de tierras y por una densidad demográfica muy alta. El índice Gini entre propietarios es elevado en general, pero sobre todo en San Miguel en donde el desarrollo cañero ha privilegiado la concentración de la riqueza en pocos propietarios. Al igual que lo observado en Mendoza, la difusión del acceso a la propiedad rural entre un porcentaje alto de la población, provoca una disminución de la desigualdad en términos globales.

Las mismas autoras que analizaron la realidad tucumana, se ocupan de la provincia de Jujuy, destacando la gran incidencia de la población indígena durante el siglo XIX, reproduciendo relaciones sociales tradicionales hacia el interior de comunidades o en grandes haciendas. La producción jujeña está basada por esos años en la ganadería, sobre todo la ovina, con una agricultura diversificada, al tiempo que se mantienen los contactos comerciales con el mundo andino. Hacia el interior de la provincia los niveles son notables. Mientras que en los valles templados centrales los niveles de desigualdad se encuentran entre los más

equilibrados de Argentina, para la Puna, por ejemplo, el 20 % más rico de los propietarios concentra el 80 % de la riqueza inmueble y el 20 % más pobre apenas alcanza el 0,55 %. Situación similar presentan los valles subtropicales, en donde el cultivo de la caña de azúcar ya evidencia una gran concentración de la riqueza.

Finalmente, el caso de Salta es estudiado con notable profundidad por Sara Mata. La provincia atraviesa, desde 1810, un período de marcadas crisis económicas. Hacia 1850, de la mano de la exportación de vacunos hacia Bolivia y de una agricultura de maíz y trigo que permite saldos exportables, la economía salteña parece recuperarse, pero está todavía muy lejos de los niveles de prosperidad que se habían alcanzado hacia fines del período colonial. El líneas generales la distribución de la riqueza es desigual en la provincia, en donde el 20 % más rico posee el 72,6 % de la riqueza territorial y el 73,6 % de la riqueza mobiliaria, mientras que el 20 % más pobre detenta apenas el 1,68 % de la riqueza territorial y el 1,66 % de la mobiliaria (en base a los Registros de CD para 1859 en 5 departamentos). No obstante, las diferencias regionales son considerables. En la frontera Este, el índice Gini del capital mueble es de 0,70 entre propietarios y el 0,74 en el total de la unidad censal.

Mientras que en Cerrillos el Gini para los bienes muebles es considerablemente más bajo entre los propietarios (0,56 puntos) pero al considerar el total de la población de la unidad censal sube a 0,91.

Para concluir, en términos generales, los estudios de casos dan cuenta de unas realidades diversas, en donde en algunos ejemplos, el escaso dinamismo económico puede ir de la mano de un acceso amplio a la propiedad de un gran número de familias. Por el contrario, en procesos de gran crecimiento económico se observan movimientos de concentración de la riqueza entre los sectores más acomodados. A su vez, en estas situaciones la desigualdad puede ser moderada por una ampliación de la frontera agraria o agudizada por la escasez de tierras. Entonces, la desigualdad hacia el interior de las distintas sociedades no parece depender exclusivamente ni de la dotación de factores ni de la dinámica económica. Tal como señala Gelman, la historia, las instituciones y las políticas desplegadas debieron jugar un rol determinante en la diversa distribución de la riqueza. En definitiva, este mapa de la desigualdad, elaborado por investigadores de reconocida trayectoria y en función de un análisis intensivo de las fuentes disponibles, constituye un gran aporte a los estudios sobre la economía y la sociedad del siglo XIX.

GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA

ODONTOLOGO

GABRIEL CECILIA

ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO

ABOGADOS

HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 589 - Salta (4400800)
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3060 - Fax: (54-387) 421-3152

ESTUDIO JURIDICO

Dr. Carlos Douthat

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2738 / 431-0191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

Dr. GUSTAVO BRUNO
& ASOCIADOS

CASEROS 2 - Tel: 422-7568 - 431-1195
4400 - SALTA

María Magdalena Briones
Silvina Briones

ABOGADAS

DEAN FUNES 719 PB. TEL/FAX: 431-8862
SALTA

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dra. María Silvina Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci

Sarmiento 268 - Tels.: 4210785 / 4228-433
4400 - Salta

ESTUDIO JURIDICO INTEGRAL

DRA. SILVINA B. BORELLI
DRA. GABRIELA CAUSARANO
DRA. NATALIA JEREZ

ALBERDI 53 - 2º PISO OF. 4
Tel: 4954230 - Cel: 156212287

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

ANTONIO RESTOM & ASOCIADOS

TARTAGAL - ORAN

RESTOM ANTONIO

VARG CARLOS A.

NAZAR HECTOR JOSE EDUARDO

JUAN MARTIN SOLA ALSINA

España 87 - (A4550ABA) TARTAGAL (SALTA)
Tel: 54-3876-421314 / 1516 / Fax: 64-3876-421314
Gral. Güemes 478 - (A4530ABA) SAN RAFAEL DE LA NUEVA ORAN
Tel: 64-3878-422815
Email: arestom@amet.com.ar

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS

BALCARCE 472

TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS

FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@amet.com.ar

MARIA JOSEFA ALZUETA

MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asumos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA



UTRAL
CENTRO DE HEMODIALISIS
SANATORIO EL CARMEN

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

Rodolfo Kusch: La búsqueda del sí-mismo a través del encuentro con el otro.

Graciela Maturó

Este breve artículo se propone - dentro de sus limitados alcances - señalar algunos temas axiales en el pensamiento de Rodolfo Kusch (Argentina, 1920-1979) y dejar indicado ese rumbo como vía de un filósofo latinoamericano. Con referencias a la fenomenología, y en particular a Martin Heidegger, Max Scheler, Paul Ricoeur y Emmanuel Levinas, en cuya corriente cabe situar, con matices propios, al filósofo argentino, intentamos mostrar su originalidad en la búsqueda del sujeto cultural americano, y especialmente el sujeto indígena o mestizo, como base de una filosofía situada en América. Kusch, cuya obra empieza a ser descubierta en Europa y América, despliega a nuestro entender los elementos de una egología trascendental que incluye la búsqueda de la ipseidad a través del encuentro intercultural e intersubjetivo.

(Palabras clave: Rodolfo Kusch - filosofía latinoamericana - sujeto cultural americano - intersubjetividad - ipseidad.)

El sujeto cultural americano.

Rodolfo Kusch permanece todavía semioculto en el campo académico de la filosofía argentina, pero su figura es una incitación creciente entre los jóvenes que se dedican a la filosofía y las ciencias de la cultura, traspasando nuestras fronteras. Su magisterio trasciende lo libresco y se convierte en enseñanza vital, haciendo de su nombre un símbolo de autenticidad, hondura y humildad intelectual.

No podemos olvidar que en sus comienzos la obra de Kusch se ubica en los lindes del ensayo filosófico y la creación literaria, donde se entrecruzan una mirada intuitiva y atenta a la percepción del entorno, una introspección traspasada de autafección y una reflexión continua que bucea en el área de la expresión simbólica. Sus obras de teatro, poemas y narraciones manifiestan la mirada poética y el sentido trágico de la vida que impregnan sus ensayos filosóficos. Practicó Rodolfo Kusch un desnudamiento constante frente a las categorías cristalizadas del pensamiento, así como ante toda tentativa de congelar y conceptualizar rigidamente la vida.

Para muchos intelectuales Kusch pasa por ser un indigenista, cuando no se trata de eso. Sin negar desde luego su sensibilidad social, tan aplicable al indígena como a todo hombre postergado por las inequidades políticas, su interés por la visión del indígena americano no es curiosidad antropológica ni vindicación de derechos sociales, sino el



progresivo descubrimiento de un otro que revela en sí los estratos más ocultos de lo humano. Ningún filósofo gaucho en América, sostiene Kusch, puede prescindir de ese sujeto básico, a medias o muy escasamente incorporado a las categorías y modos de vida del occidental. Pretende hacer de él el sujeto cultural americano y en consecuencia, el sujeto fundamental de la filosofía americana, una filosofía que para ser tal ha de arraigar en un suelo y en una cultura.

Entiendo que en esa tarea de develamiento y encuentro con el otro pueden verse los pasos de un auto-reconocimiento, y el nacimiento de una ética de la intersubjetividad.

De acuerdo con sus comentaristas, Edmund Husserl despliega en las *Meditaciones Cartesianas* la fundamentación reflexivo-filosófica del Otro trascendental, en tanto que en sus últimos textos plantea la elucidación de la experiencia del otro mundano y accede al plano intersubjetivo de la sociedad y la cultura.¹ La fenomenología de la intersubjetividad se despliega de modo acentuado en filósofos como Max Scheler, L.Landgrebe, F.J. Buytendijk y Emmanuel Levinas, quienes conforman una vertiente que entronca con lineamientos de la filosofía clásica y medieval. Se abre la consideración de un espacio intersubjetivo como constituyente de lo humano: el ser-con es parte ineludible del ser hombre.

Luego de hacer manifiesta la constitución de la persona como subjetividad trascendental, la fenomenología funda una ética de la alteridad, que marca la superación del solipsismo individual rehabilitando el esencial ser-con del hombre. La unidad de la

concepción de la intersubjetividad se apoya en la pertenencia de sus distintos niveles al ámbito trascendental. Husserl indaga en la intencionalidad rememorante y proyectiva del yo, la presencia del otro en el ego y la reciprocidad del encuentro. Es el yo el que se revela en el encuentro con el otro. Husserl ha dicho «levo a los otros en mí». Para la fenomenología de la intersubjetividad, *las mónadas tienen ventanas*.

La sola existencia de la comunicación, del lenguaje, de la cultura, hace impensable la clausura del sujeto monológico. Compartimos un espacio interrelacionado que abarca a cada uno y a los otros en una unidad espiritual.

Merleau-Ponty por su parte, afirma que el secreto de la presencia del otro reside en la percepción que se tiene del propio cuerpo. La mirada, la gestualidad y el lenguaje cumplen un papel fundamental en el conocimiento del otro. Formas más refinadas de esta comunicación asoman en el arte.

Pese a que Husserl mantuvo su filosofía al margen de todo arraigo confesional, otros pensadores formados en su pensamiento, como es el caso de Edith Stein, han hallado en él un suelo firme para una reapropiación de la tradición filosófica cristiana.

Es dentro de este marco filosófico, frecuentado a través de los estudiosos de Husserl y la lectura de fuentes tradicionales, donde quisiéramos acentuar nuestra aproximación al pensamiento de Kusch. Frente al orgullo del intelectual de

Occidente, matizado en la escuela universitaria, Kusch postula la actitud espiritual de quien al abrirse a la comprensión del otro desnuda su propia interioridad oculta.

El encuentro como acto de trascendencia
La fenomenología de la intersubjetividad pone de manifiesto el carácter fundante de la subjetividad trascendental. Todo encuentro real con el otro, con otros, arraiga en definitiva en un encuentro con el origen.

Es interesante tener en cuenta una doctrina de los modos de la simpatía, a la manera de Max Scheler. En una obra de 1913, que corrigió y amplió para su segunda edición en 1926 (*Wesen und Formen der Sympathie*), Scheler estudia las relaciones de la simpatía y la ética, dejando establecido que la simpatía en sí misma es ajena a las valoraciones éticas². Debe distinguirse el «sentir o vivir lo mismo que otros» del compartir éticamente sus vivencias. Un cierto instinto de unificación afectiva permite al hombre reconocer a todo hombre como ser viviente y similar de su especie, reconocimiento elemental que se va perdiendo, afirma Scheler, en el hombre de la civilización avanzada. Paradjicamente, el hombre se animaliza en la civilización de masas.

La simpatía, como acto de comprensión del otro, es el fundamento del acto de amor al hombre, superador del solipsismo individualista, pero ello no significa que Scheler haya igualado la simpatía y el amor; por el contrario, destaca al amor como amor al bien, como elección de valores y superación ética, haciendo la crítica de algunas corrientes modernas que exaltan la simpatía.

Kusch ha encauzado su meditación sobre el hombre argentino y americano hacia sujetos populares cuyo rasgo definidor es su indigencia y marginalidad con relación a las instituciones. Otro fino exégeta de la cultura americana, Félix Schwartzmann, fija su atención en la convivencia descubriendo constantes de conciencia, introspección, eticidad y solidaridad³. Kusch lo menciona en su trabajo, y como él atiende a la gestualidad, la expresión, los modos del arte. Pero le importa rastrear la originalidad de América en una intuición del paisaje, y reconocer al hombre americano en el despojamiento máximo del no ilustrado, el pobre. Busca lo vital y preformado de la sociedad, aquello que ha permanecido al margen de las categorías del progreso, la institucionalización, la masificación y la apariencia social.

Le interesa a Kusch el otro en cuanto sujeto en orfandad, sólo sostenido en el marco de

una cultura que le provee un aparejo simbólico y ritual. En ese otro, ajeno al terrible sentimiento de culpa que pesa sobre el europeo, visualiza una condición de inocencia y exposición al destino que califica como estar. Por la mediación de la alteridad, el filósofo en cuanto sujeto pensante, puede verse a sí mismo en su primordial condición humana, relación primigenia con la naturaleza, religión con el origen. Para Kusch la ciudad tiene algo de ficción. Dice por ejemplo,

«La capacidad de actuar que posee el ciudadano, de irrumpir en el mundo para transformarlo, no es otuda de América. Proviene de Europa donde el mundo es lógico, inteligente y práctico e implica un tipo de hombre emprendedor, confiado en sus propias fuerzas y en su inteligencia, que busca adecuar la realidad a sus aspiraciones por su propio esfuerzo.»³

En la pasividad del mundo vegetal americano descubre una imagen de la dimensión contemplativa del aborigen o mestizo, que es calificada como pereza y pasividad:

«Pasividad, indolencia, pereza, se expanden al igual que el inconsciente, en torno de la acción, reflejándose en la conciencia sin penetrarla. Mantienen siempre el carácter de axioma no escrito en todos los actos que se realizan en la ciudad. Mientras la acción apunta a un extremo fijo y determinado, la inconciencia apunta a varios. Por la misma razón que la actividad es unipolar, la pereza es multipolar... es un fenómeno de imaginación biológica, de imaginación orgánica que arbozita, crece y crea por sí su subsistencia.»

Una metáfora vegetal recorre la reflexión de Kusch sobre la oticidad americana. Su antropología se centra en el carácter religioso del indígena y del mestizo, insertos en una geocultura que no separa al hombre de su marco cósmico, ni a cada hombre de los otros hombres y de los dioses. Advierte, por contraste, la precariedad de una cultura urbana desvinculada del suelo y de lo sagrado.

Encuentro con el otro y redescubrimiento de sí mismo.

Con Descartes el problema de la identidad del individuo pasa a ser central en la filosofía. Paul Ricoeur reflexiona sobre la identidad y la alteridad como dimensiones inherentes al sujeto en proceso de realización.⁴ Uno mismo como un otro es una definición del hombre, como el único ser que se elige a sí mismo. Depende de sus propias elecciones y decisiones. El desarrollo pleno de la subjetividad sólo puede darse, afirma Ricoeur, desde la objetividad de la ética. Para llegar a verse uno como sí mismo ha de verse como un otro.

Acentuando, con Levinas, el valor de la alteridad, puede llegar a afirmarse que sólo en ese ver al otro llega a verse uno plenamente a sí mismo. Los caminos son intercambiables, desde que el yo y el otro representan en última instancia el rostro

desnudo de lo humano, el acceso a la subjetividad trascendental.

El inicio de una filosofía latinoamericana que siente la interpelación del rostro del pobre como alteridad radical y decisiva acusa la marca de Emmanuel Levinas. Levinas desarrolla una ética de la alteridad. La metafísica con la que quiere caracterizar su filosofía se producirá como una investigación sobre el sentido de la subjetividad humana. Kusch practica esa entrega a la alteridad del pobre sin negar su radicalidad ontológica. En su pensamiento se hace visible la presencialidad del ser en el otro, en el indigente. Scannone, quien trabajó con Kusch en algunos proyectos filosóficos de los últimos años de su vida, recoge esa experiencia al decir que es en los pobres donde se da, en medio de condiciones inhumanas de opresión e indigencia, la irrupción de la belleza, la alegría, el canto, la amistad, la solidaridad, la apertura contemplativa hacia la naturaleza, los otros y Dios.⁵ Comprender al pobre es hacer propias esas dimensiones en un acto de encuentro sólo accesible al amor.

América Profunda, obra que participa de la calidad de un admirable ensayo literario sin que esto disminuya su enjundia filosófica (Kusch es un gran escritor y como tal debe ser también profundizado) se propone

«sondear en el hombre mismo sus vivencias inconfesadas». *«El pensamiento como pura intuición implica aquí en Sudamérica una libertad que no estamos dispuestos a asumir.»*

Ese pensar intuitivo es asimismo, lo hemos hablado con Kusch muchas veces, el pensamiento del artista, a quien a menudo se le niega un pensamiento.

Kusch elige la vía de una fenomenología de la cultura, que significa en primera instancia una aproximación empática al lenguaje, los ritos y las manifestaciones sociales de los pueblos andinos, sin ignorar algunos avances anteriores como los de Imbelloni, José María Arqueadas, Luis Valcárcel y otros. Quiere hallar allí las bases de una «dialéctica sudamericana», que se produce como intercambio de opuestos. Va más allá del trabajo de gabinete, sabiendo que es necesario

«recoger el material vivo en las andanzas por las tierras de América, comer junto a sus gentes, participar en sus fiestas y sondear en los yacimientos arqueológicos».

pero también

«tomar en cuenta ese pensamiento natural que se recoge en las calles y en los barrios de la gran ciudad.»⁶

Su trabajo sobre la crónica del indio Santa Cruz Pachacuti participa de la condición de una fenomenología hermenéutica. Ve surgir en las expresiones del indígena la categoría de ese estar o estar aquí que define una modalidad de lo humano en América,

contrapuesta al ser alguien típico de la mentalidad moderna europea. Surge de allí la fagocitación como proceso cultural que va reduciendo lo superficial a lo profundo, generando la preeminencia de la sabiduría que se halla presente en el subseulo social. En el fondo hacia Kusch un llamado a los intelectuales, tan a menudo ajenos a ese sustrato sapiencial. Siguiendo sus pasos, hablábamos en los años 70 de la conversión de los intelectuales, de la necesidad de una nueva Reforma universitaria, esta vez de signo espiritual y americano.

Bien lo dice la imagen inicial de *América profunda* al presentarnos el recinto amparador de la iglesia de Santa Ana del Cuzco, y la penitencia oscura y mendicante: *«siempre nos queda la sensación de que afuera ha quedado lo otro»*^(p.10), esa otredad sintetizada como hedor, como lo rechazado; *«es todo lo que se da más allá de nuestra populosa y cómoda ciudad natal».* Es imposible no advertir cuánto hay de personal y asumido en estas afirmaciones del pensador, que habla siempre desde un nosotros culposo.

«En el Cuzco nos sentimos desenmascarados, no sólo porque advertimos ese miedo en el mismo indio, sino porque llevamos adentro, muy escondido, eso mismo que lleva el indio»⁷

En definitiva es esa napa profunda de nuestro propio ser la que produce la fagocitación de la pulcra mentalidad estructurada de Occidente.

Rodolfo Kusch, filósofo y creador, se nutre del sustrato vital, del sentimiento y la intuición pre-racional. La lógica de los opuestos, siempre presente en el hombre del pueblo, y ya afirmada por su antecesor germano Nicolás de Cusa, rige el pensamiento de Kusch en su comprensión del otro y de sí mismo. *«América es un mundo de opuestos rotundos y evidentes.»⁸*

La distancia que separa la modernidad de las culturas ancestrales es en efecto muy superior a la que en otros tiempos separaba a otros grupos sociales o étnicos que fueron enfrentados por el proceso histórico. De ahí la peculiar dialéctica americana, ya presente en los tiempos de la Conquista, y descubierta por los primeros escritores del continente. Pero Kusch lleva esta dialéctica más allá de lo racial y social, convirtiéndola en una dialéctica interior.

El miedo de vivir, el prejuicio, nos priva de la libre entrega al otro, y por lo tanto de la posibilidad de ser nosotros mismos. Nos espanta, dice, *la presencia viviente del prójimo*. Acusa tanto al burgués como al marxista de construir una imagen del hombre fundada en una esencialidad abstracta. Se vive siempre adheridos al «patio de los objetos» (tomando una expresión de Nicolai Hartmann) que sólo encubre nuestro miedo. Sólo en el despojamiento sumo pueden ser recobrados el bien, el alma, la vida, la muerte, Dios.

«Todos ellos recobran su valor primigenio porque se dan únicamente en el despojo y adquieren esa riqueza de engendrar cosas interiores, una riqueza potencial, la misma

que cuando Jehová descendió y dijo los mandamientos al pueblo judío.»⁹

La mentalidad puritana (y Kusch venía de una familia protestante) ha ocultado el opuesto negativo, la inmersión fecunda en el caos, el mítico descenso a los infiernos o acceso a una intemperie que Rilke llamó «lo abierto». Kusch retoma esa integralidad religiosa (que por mi parte remito al catolicismo popular americano con su capacidad de sincretizar y simbolizar sin rechazos culturales, aunque Kusch rehúse poner nombres a esta realidad de cultura) y parte de ella para descubrirse a sí mismo. Por eso decimos que en el camino de encuentro con el otro vive el encuentro de la ipsidad.

Cabe referir al eros ese encuentro profundo con el otro. El amor siempre acaece como encuentro en la trascendencia. Al volcarse al otro el sujeto descubre y profundiza su propia interioridad, presente en ese tender a otro y no en captar frutos. Benjamin Aybar hablaba del amor como continuo realizarse de la esencia.¹⁰

Las últimas páginas de *América profunda* son explícitas en tal dirección. Señala Kusch cómo la preservación de un orden ficticio silencia la verdad del amor, la riqueza fontal de la subjetividad trascendente que se realiza irradiando sobre sí y sobre el mundo. Es el «amor mesiánico que se quiere llevar hacia afuera, para ayudar a la comunidad, el estado de fecundidad o de simiente que no conoce el mercado», dice Kusch.¹¹ Para ello es necesario asumir, como Viracocha, esa marcha del dios sobre el caos.

Un maestro de vida.

No es aventurado afirmar que Rodolfo Kusch, al comprender al humilde, redescubre la relación simplemente humana con el misterio del ser. Vendría a cumplirse aquella verdad asentada por Nicolás de Cusa en el siglo XV: el ilustrado aprende del humilde.

La gesta americana hizo que aquellas verdades de los humanistas hallaran continuidad y profundización efectiva, generando una nueva perspectiva del hombre. No podemos negar la táctica presencia de ese humanismo rousseauiano en Rodolfo Kusch, pese a su gesto negador de Occidente. Es el Occidente racionalista y dominador el que resulta denostado, no el Occidente humanista y transcultural. Pero esto sería tema de otra aproximación al pensamiento kuscheano, así como era tema de nuestras conversaciones, en las cuales se prodigó generosamente.

El creciente interés que despierta la obra de Rodolfo Kusch en profesores y estudiantes de filosofía, profesionales de otras disciplinas y en todo lector curioso de la obra de pensamiento, obedece a mi juicio no sólo a su cualidad removedora y convocante sino a la relación que mantienen en él vida y obra. Kusch se perfila en el panorama nacional poblado de figuras esteletopáidas, académicos formales y falsos profetas, como un hombre de genuina condición pensante y vida adecuada a su pensar. La juventud empleza

Historias de titiriteros

Selección

Una noche de invierno, salimos de gira desde Madrid.

En Teruel, a un lado de la autopista, entre la nevisca, vimos un bar.

El local con una puerta que golpeaba con el viento, se alzaba aislado sobre la meseta helada.

Hasta ahí llegamos a desayunar.

Me quité el sombrero, los guantes y nos sentamos en las banquetas junto al mostrador.

Hola buenas ¿qué les pongo? Dijo el dueño.

¿Tiene té?

¿Té de qué?

Té de té.

¿Té té?

Si. Té.

Tengo.

Un té.

¿Con qué?

¿Tiene pan pan?

Pan pan de ayer. Es de noche todavía.

Ese pan. Pan de ayer... Y agua.

¿Agua agua?

Agua mineral. Sin gas.

¿Fría?

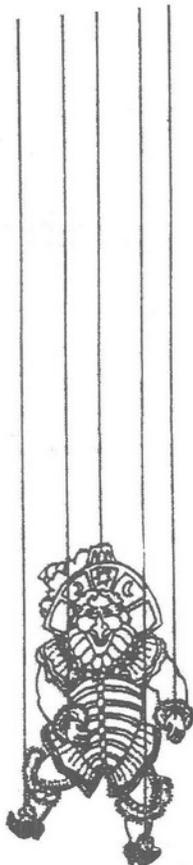
Del tiempo.

¿Enfermo?

Ahà.

Mientras esperábamos oímos que llegaba una motocicleta.

Exhalando vapor y humo del cigarro de hoja



que mordía, entró un anciano. De estatura baja, con boina y la cara enrojecida por el frío, palmeó sus grandes manos leñosas y gritó con ímpetu.

¡Paco. Buen día! ¡Si señor la nieve es buena! Ponme lo de siempre. Tengo que estar pronto en la era.

Tú siempre deprisa Antonio.

Quitándome el sudor de la fiebre con un pañuelito de papel, observaba al viejo con la camisa desabrochada que dejaba ver su pecho de cuero de cabeza de cóndor.

Vamos hombre, que hoy ganamos.

Ya. Si participas tú, seguro. Quién les gana a los de la selección. A ver.

Mientras caturreaba esperando, Paco le puso un café y un aguardiente, que en ese orden y al instante, desaparecieron.

Hala Paco. Otra vez. Y otra vez igual.

Dió un portazo, arrancó la moto y se alejó en la oscuridad.

Sonriendo, Paco dijo

Este es el de la selección. Selección natural.

Ya quedan pocos de estos viejos.

¿Qué queriais que os ponga?

Dudando y con voz temblorosa dije

Un café... y dos aguardientes.

Gabriel Castilla

2011.



CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA